



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Solemnidad de la Inmaculada Concepción

Viernes 8 de diciembre de 2000

1. Celebramos hoy la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María, fiesta tan querida para el pueblo cristiano. Se inserta muy bien en el clima de Adviento e ilumina con resplandor de luz purísima nuestro itinerario espiritual hacia la Navidad.

Contemplamos hoy a la humilde joven de Nazaret preservada, con privilegio extraordinario e inefable, del contagio del pecado original y de toda culpa, para poder ser digna morada del Verbo encarnado. En María, nueva Eva, Madre del nuevo Adán, el originario y admirable designio de amor del Padre se restablece de modo más admirable aún. Por eso, la Iglesia aclama con gratitud: "Por ti, Virgen inmaculada, hemos recobrado la vida que habíamos perdido, ya que diste a luz para el mundo al Salvador que habías recibido del cielo" (*Liturgia de la Horas*, memoria de Santa María en sábado, antífona del *Benedictus*).

2. La liturgia de hoy nos vuelve a proponer el relato evangélico de la Anunciación. La Virgen, respondiendo al ángel, proclama: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). María manifiesta su consentimiento total de mente y de corazón a la divina y arcana voluntad, y se dispone a acoger, primero en la fe y después en su seno virginal, al Hijo de Dios.

"He aquí". Su pronta adhesión a la voluntad divina constituye un modelo para todos nosotros, creyentes, a fin de que tanto en los grandes acontecimientos como en los hechos ordinarios nos encomendemos totalmente al Señor.

Con el testimonio de su vida, María nos anima a creer en el cumplimiento de las promesas divinas. Nos invita al espíritu de humildad, actitud interior propia de la criatura hacia su Creador;

nos exhorta a poner nuestra esperanza segura en Cristo, que realiza plenamente el designio salvífico, incluso cuando los acontecimientos parecen oscuros y son difíciles de aceptar. Como Estrella resplandeciente, María guía nuestros pasos hacia el encuentro con el Señor que viene.

3. Amadísimos hermanos y hermanas, dirijamos nuestra mirada hacia la Inmaculada toda santa y toda hermosa. María, Abogada nuestra, Madre del "Rey de la paz", que aplasta la cabeza de la serpiente, nos ayude a los hombres y mujeres del tercer milenio a resistir a las seducciones del mal; reavive en nuestro corazón la fe, la esperanza y la caridad para que, fieles a nuestra llamada, sepamos ser, a costa de cualquier sacrificio, testigos intrépidos de Jesucristo, Puerta santa de salvación eterna.

Saludos

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, de modo particular al grupo de "La obra de la Iglesia". La celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción, tan arraigada en España y América Latina, invita a seguir poniendo la mirada en María y a imitarla. A ella, a la que hoy contemplamos gozosos como "concebida sin pecado", confío vuestros proyectos y esperanzas, así como vuestros hogares y familias.
